

# El Sueño de una Cosa: Refundar la Economía de una Comuna Venezolana

*El mundo sueña desde hace mucho tiempo con una cosa de la que sólo necesita tomar conciencia para poseerla en realidad.*

*-Karl Marx a Arnold Ruge, 1843*

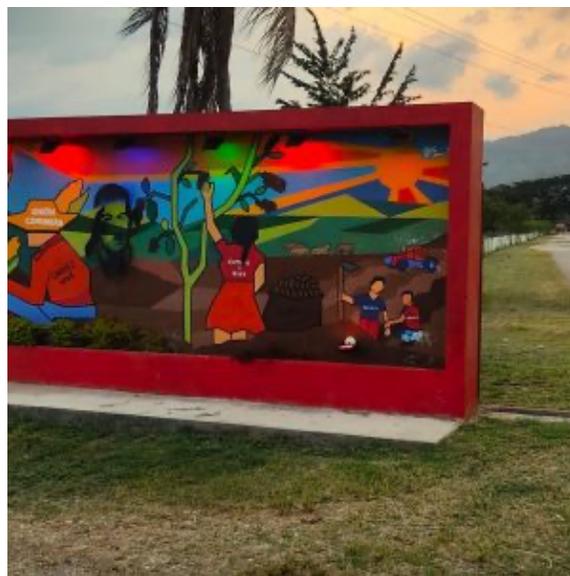
Chris Gilbert

Probablemente la frase más famosa de José Carlos Mariátegui, a menudo considerado el fundador del marxismo latinoamericano, es que, en nuestro continente, el socialismo debe ser «no una copia ni una imitación, sino una creación heroica».<sup>1</sup> A Hugo Chávez le gustaba citar esta frase, utilizándola en relación con el proyecto comunal que impulsaba en Venezuela, del que decía que también era una creación heroica. Al menos en una ocasión, el finado presidente hizo dialogar la frase de Mariátegui con la afirmación de Mao Zedong de que la comuna

*Chávez vio que lo que se necesitaba era un difícil pero necesario esfuerzo colectivo de las masas que implicara su participación en la experimentación iterativa -investigación, participación y acción- en la construcción del socialismo.*

popular en China debía ser «una creación de las

masas.»<sup>2</sup> El uso por Chávez de la frase de Mariátegui rompió con la tradición. A lo largo de los años, generalmente se ha apelado a la afirmación haciendo hincapié en su parte



Entrance to El Maizal Commune. Image credit: Chris Gilbert.

<sup>1</sup> ↪ La redacción real de Mariátegui es: “No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica.” Sin embargo, a menudo se simplifica como “Ni calco ni copia sino creación heroica”. José Carlos Mariátegui, “Aniversario y Balance,” in *Ideología y política y otros escritos* (Caracas: El Perro y la Rana, 2010), 271–72.

<sup>2</sup> ↪ “Aló Presidente Teórico No. 1,” Septiembre 6, 2009, transcripción en [todochavez.gob.ve](http://todochavez.gob.ve).

esencialmente negativa («no una copia o imitación»), pero Chávez dio igual importancia a la última parte, que se centraba en la construcción de nuevas relaciones sociales como un acto popular y constitutivo. No le faltaba razón. ¿Qué sería el socialismo sino una creación innovadora del pueblo? Más allá de la negativa a copiar e imitar, Chávez vio que lo que se necesitaba era un difícil pero necesario esfuerzo colectivo de las masas que implicara su participación en la experimentación iterativa -investigación, participación y acción- en la construcción del socialismo.

La preferencia anterior por la primera parte de la frase de Mariátegui dista mucho de ser casual. Como rechazo a un tipo de política -expresado como una falta de voluntad de limitarse a repetir las fórmulas del socialismo europeo- la primera parte coincide bien con el espíritu de los años noventa y el auge de los movimientos sociales en esa época. Tras la crisis del socialismo real, el movimientismo que dominó esa década solía ir de la mano de un rechazo de la política o, al menos, de la política estatal normal. El zeitgeist antipolítico de los largos años noventa se expresó claramente en el movimiento (neo)zapatista de Chiapas, que rechazó tanto el acuerdo comercial NAFTA como la política estatal, y anunció que cambiarían el mundo sin tomar el poder. Del mismo modo, los piqueteros de Argentina decían de los políticos: «¡Que se vayan todos!». («¡Que se vayan todos!»). Sin embargo, una segunda época histórica claramente diferenciada y un cambio en el énfasis se produjeron en el siglo XXI con la aparición de Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia, cuyos movimientos se centraron en la toma del poder.

Así, podemos hacer un esquema histórico aproximado en el que una década basada en el rechazo y la negación de la política (sin copias ni imitaciones) da paso a una segunda década de construcción política heroica y creativa. Existen diversas perspectivas historiográficas para interpretar este cambio. Dados los evidentes contrastes, el zapatismo y el chavismo, al igual que el movimientismo y la Marea Rosa de los que forman parte respectivamente, han sido vistos a menudo como meros opuestos, o bien el movimiento chavista será presentado como una sabia corrección al ingenuo anarquismo de los zapatistas (yo mismo he empleado este problemático dualismo). Sin embargo, una perspectiva más útil sería ver el zapatismo y el chavismo como expresión de dos principios complementarios de una tradición emancipatoria endógena profundamente arraigada en América Latina -por un lado, el rechazo de las relaciones políticas y sociales impuestas y, por otro, la determinación de crear y constituir otras nuevas-, principios que Mariátegui reunió en su lema bipartidista, otorgando un papel a cada principio en el proyecto socialista latinoamericano.

El rechazo a las relaciones sociales y políticas impuestas y la negativa a someterse tienen una larga historia en el continente. Este principio se expresa en las acciones de los pueblos indígenas del continente que, de diversas maneras, lucharon, rechazaron y se negaron al orden colonial impuesto. Otros ejemplos son el marronaje practicado por los afrodescendientes esclavizados, o la audaz decisión de numerosos movimientos guerrilleros de, como los zapatistas, «ir al monte» en rechazo al orden colonial o imperialista. Pero la constitución colectiva de nuevas relaciones sociales es un principio igualmente importante. En América Latina se percibe claramente en los gestos de creación de comunidades y naciones que han tenido lugar a diversas escalas y en diferentes épocas. Entre ellos se incluyen las comunidades cimarronas, palenqueras, quilombolas y bucaneras autogobernadas repartidas por Sudamérica y el Caribe; el proyecto antiseñorial de los comuneros andinos de Colombia y Venezuela de finales del siglo XVIII; y la muy eficaz «República de Marquetalia» de las proto-FARC, por no hablar del rico y cambiante repertorio de prácticas indígenas de autogobierno resistente frente a los avances coloniales.

Si avanzamos hasta el siglo XXI, podemos ver a Chávez y Morales intentando crear nuevas relaciones políticas y sociales de forma muy evidente en las asambleas constituyentes de sus gobiernos en 1999 y 2006, respectivamente, y posteriormente en el proyecto comunal que el finado presidente venezolano propugnó en 2009. De hecho, la política de Chávez en general era una clara expresión de un materialismo no determinista, que se basaba en la creencia de que,

frente a condiciones que no habían sido elegidas por ellos mismos, la gente podía hacer historia construyendo una sociedad nueva y mejor desde la base. Cuando Chávez rifeó y modificó el lema central del Foro Social Mundial diciendo que «Un mundo mejor es posible si es socialista», parte de lo que quería decir es que un mundo nuevo era posible si lo construimos y lo constituimos. En efecto, si los zapatistas habían hecho historia articulando el rechazo y la resistencia encarnados en la primera parte del epigrama de Mariátegui, Chávez, al poner el énfasis en la segunda parte, no hacía sino terminar el acto discursivo que ellos habían iniciado al expresar la determinación de construir algo nuevo: una nueva construcción heroica y comunitaria.

Fueron estos pensamientos los que me vinieron a la mente cuando Ángel Prado, el carismático líder de El Maizal, la comuna más conocida de Venezuela, nos invitó a mi colega Cira Pascual y a mí a un bar cercano a nuestra casa en Caracas. Allí nos comentó, con una risa nerviosa y de forma decididamente poco heroica, que estaba viviendo un «momento Deng Xiaoping». Prado se había puesto en contacto con nosotros una noche de principios de diciembre de 2023. Era el momento oportuno para ponernos al día. Nuestras investigaciones de los dos últimos años se habían centrado en otras comunas menos conocidas, por lo que habíamos estado más o menos fuera de contacto. Sabíamos que El Maizal, famoso por sus enormes campos de maíz y sus rebaños de vacas y búfalos, había entrado en una nueva época en los dos años transcurridos desde que Prado había sido elegido alcalde del municipio donde se encuentra El Maizal. Habíamos oído hablar de interesantes acontecimientos en el municipio, pero no sabíamos lo que estaba ocurriendo sobre el terreno, así que nos alegró recibir su llamada. En el patio del bar, con la brisa fresca de la noche, Prado nos contó que, a pesar de los numerosos éxitos políticos y sociales de El Maizal en los últimos dos años, la parte económica de la comuna no funcionaba bien. Con su tercera cerveza, nos dijo que necesitaban probar algo nuevo: una «economía comunal alternativa», la llamó.

Para dar cuerpo a esta idea, que admitió que era incipiente, Prado mencionó la creación de cooperativas, siguiendo algo del modelo del Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil, aunque insistió en que el nuevo formato no implicaría la propiedad privada, ni siquiera la propiedad privada colectiva. Quería encontrar alguna forma de acabar con la relación salarial que aún existía en El Maizal y, al mismo tiempo, estimular la productividad, y preveía poner en práctica esta forma alternativa de producción en proyectos piloto de cría de cerdos, servicios de eventos y engorde de ganado. La razón de Prado para estar en Caracas era que al día siguiente iba a volar a Brasil para participar en la graduación de algunos jóvenes de El Maizal de un curso sobre gestión de cooperativas en el Instituto Josué de Castro del MST. Estos cinco jóvenes volverían a El Maizal en dos semanas e intentarían guiar a la comuna en la construcción de algo nuevo, una construcción heroica y popular, según deduje. Prado pensaba que, como marxistas, seríamos escépticos ante este cambio (y él también lo era). De hecho, estábamos abiertos a la propuesta, ya que sabíamos que no sólo El Maizal sino muchas otras comunas del país estaban atravesando una crisis que era, al menos superficialmente, económica. Ni que decir tiene que nos picó la curiosidad sobre el tipo de economía comunal alternativa que podrían construir en esta comuna emblemática. Unas semanas más tarde, en la semana previa a Navidad, emprendimos el largo viaje en coche hasta El Maizal, atravesando la franja de tierras áridas y montañas bajas que se extiende entre la capital y la comuna.

La Navidad es, con diferencia, la fiesta venezolana más importante. En este país caribeño, la festividad no se limita a un par de días a finales de diciembre, sino que se extiende hacia atrás y hacia adelante para incluir a menudo más de un mes de festejos. Para hacerse una idea de la duración de las celebraciones, habría que multiplicar por tres o incluso por cuatro los doce días a los que hace referencia el famoso villancico. A un extranjero se le podría perdonar que pensara que las celebraciones navideñas venezolanas, sobre todo porque incluyen el amplio uso de gorros de reno, Papá Noel de peluche y árboles de hoja perenne de plástico, no son más que una imposición cultural imperialista, traída aquí por las compañías petroleras junto con el béisbol, las fiestas de cumpleaños y los concursos de belleza. Sin embargo, en los

cuatro casos, los venezolanos se apropiaron de estas prácticas extranjeras, transformándolas y adaptándolas a las tradiciones existentes. Más allá de las particularidades del sincretismo cultural, quizá lo más importante de la Navidad en Venezuela sea la ruptura festiva con la normalidad banal que representa. En agudo contraste con la percepción moderna y esencialmente capitalista del tiempo como una sucesión lineal de momentos idénticos, las sociedades precapitalistas, tanto en Europa como en América, se basaban en un concepto del tiempo pleno, cíclico y ricamente simbólico. Enfrentados al tiempo banal de los colonos, los venezolanos se negaron a dormir en paz. Como táctica de resistencia, apropiarse e inflar la Navidad más allá de las proporciones existentes permitió -y sigue permitiendo- revivir la experiencia de la plenitud del tiempo durante las semanas de comidas comunales de hallaca (tamal) y gestos de solidaridad que acompañan la forma venezolana de celebrar la fiesta.

En Venezuela, no es Papá Noel, sino el propio Niño Jesús quien distribuye milagrosamente (¡sin ayudantes ni trineos!) los regalos a todos los hogares. Sin embargo, cuando llegamos a la comuna de El Maizal esta tarde de diciembre, lo que la gente tiene en mente es una forma más realista de distribución que se está llevando a cabo en vísperas de las fiestas navideñas. Esta es la tercera entrega de bolsas de comida del naciente Circuito Comunal a las comunas más activas del país. Una aspiración del proyecto comunal desde sus inicios, el sistema de Circuitos Comunales representa el último esfuerzo del Ministerio de las Comunas por vincular a las comunas fuera de las relaciones normales de mercado. Bajo el ardiente sol de las tierras bajas venezolanas, podemos ver expuesta parte de la producción agrícola de primer orden del país. Hay paquetes de cacao en polvo de la Comuna Che Guevara, harina de maíz «Ticoporo» del molino comanejado Leander en el estado Barinas, y Café Cardenal producido comunalmente. Estos alimentos «Hecho en Comuna» se están almacenando junto con verduras frescas procedentes de los Andes y aceite y arroz que el Ministerio ha adquirido a productores privados. Todo esto se lleva a cabo en el edificio principal de El Maizal y sus alrededores, que comprende tanto una sede como un almacén que ahora está repleto del aroma de los pimientos demasiado maduros. En los próximos días, estos artículos diversos, procedentes de algunas de las comunas más activas del país, se clasificarán en bolsas que los habitantes de las comunas participantes podrán obtener por aproximadamente la mitad del precio de mercado.

Como El Maizal es uno de los municipios mejor equipados en infraestructuras y está situado en el centro, ha sido elegido como centro de distribución regional del Circuito Comunal. Uno tras otro, enormes camiones bielorrusos cargados de alimentos llegan al almacén. Junto a ellos llegan productores de todo el país que nos cuentan sus historias. Un campesino del cercano estado de Portuguesa acompaña un gran cargamento de alubias negras caraota. Estos frijoles secos, en pulcros envases que dicen «Comuna Río Auro», están en hermosas condiciones, y ver tanta cantidad de este preciado alimento básico venezolano no puede sino inspirar satisfacción, incluso sin las fotos que nos muestra en su teléfono de los campos bien cuidados y ordenados de donde provienen. Sin embargo, el comunero de Río Auro es escrupulosamente honesto y admite que la producción es simplemente «arrimada» (entregada) por pequeños productores privados a la Comuna de Río Auro. Algo más tarde, nos enteramos de que el molino Leander de Barinas -bajo gestión combinada estatal y comunal- compra ahora la mayor parte del maíz que procesa a productores privados. El café también se está comprando en su mayor parte a pequeños productores privados que se han unido al circuito cafetero del ministerio pero que tienen conexiones débiles, o ninguna, con las comunas que funcionan. Sólo el chocolate elaborado por los obstinados y resistentes comuneros andinos de la Comuna Che Guevara parece proceder de un proyecto totalmente comunal.

Esta ventana fortuita al estado de la economía comunal venezolana coincide con lo que Prado nos contó hace unas semanas en Caracas sobre los graves problemas de producción de la comuna rural más importante del país. La sensación de una caída generalizada de la productividad se refuerza con lo que ahora nos cuenta el coordinador

regional de circuitos comunales, Johander Pineda, cuyo cargo le da una visión privilegiada de lo que ocurre en las comunas de todo el país. A la sombra de un pequeño árbol, en el exterior del almacén, Pineda nos explica que, desgraciadamente, este año la producción de maíz ha caído en picado en todas las comunas del país. Una entrega tardía de semillas por parte del Ministerio, combinada con los desconocidos insumos agroecológicos llamados bioles que venían con ellas, supuso que se perdiera más del 90% de la cosecha. Esto es lo que está detrás del pivoteo del

*Todo el proyecto del Circuito Comunal del Ministerio se perfila una tendencia generalizada a dejar de lado a las comunas.*

molino de maíz Leander hacia el sector privado, ya que es poca la materia prima que se puede obtener de El Maizal o de las comunas de Barinas. Más allá de esto, Pineda afirma que en todo el proyecto del Circuito Comunal del Ministerio se perfila una tendencia

generalizada a dejar de lado a las comunas. En el terreno, las transacciones para obtener y distribuir bienes podrían estar ocurriendo realmente entre las alcaldías o plantas estatales, por un lado, y los consumidores, por el otro, teniendo las comunas un papel mínimo o, en el peor de los casos, meramente ornamental. El sistema de Circuitos Comunales también parece haber suplantado el anterior proyecto de agrupar las comunas en «ciudades comunales».<sup>3</sup>

Al día siguiente empezamos a indagar sobre la producción de la comuna y los nuevos planes para una «economía comunal alternativa». Nos interesa saber qué cambios en la dinámica interna y en los vínculos sociales de El Maizal pueden haber provocado la caída de la producción, que es lo que en parte motiva la actual búsqueda de un nuevo rumbo económico por parte de la comuna. Y es que, aparte de los problemas de logística e insumos que Pineda nos describió el día anterior, se nos ocurre que puede haber simplemente una falta de voluntad y desinterés que esté frenando la producción de la comuna. Tal vez el agotamiento debido al arduo trabajo de construcción de la comuna -en un contexto dificultado por las sanciones de Estados Unidos- ha provocado un agotamiento generalizado en la comunidad. En efecto, los problemas que se manifiestan como económicos, pensamos, podrían tener también importantes dimensiones afectivas y políticas. Por ejemplo, es difícil calibrar el impacto de tener al líder carismático de la comuna en la alcaldía, ya que El Maizal siempre ha sido una comuna muy orientada al liderazgo, y la persona a la que acudían desde hacía mucho tiempo para casi todo está ahora a menudo ocupada en otros asuntos. Esto tiene que afectar a la comuna en numerosos niveles, a pesar de los beneficios de tener el gobierno municipal bajo el control de Prado. No obstante, el objetivo principal de nuestra investigación es conocer mejor la propuesta de la nueva economía comunal alternativa y cómo podría funcionar.

A última hora de la mañana, nos encontramos con José Luis Sifontes en Sarare, la ciudad más grande de los alrededores de la comuna. Sifontes es un buen amigo de Prado y un cuadro comunal que ha desempeñado muchas funciones en El Maizal a lo largo de los años. Con su larga experiencia como educador popular y sus antecedentes revolucionarios (participó en el levantamiento de noviembre de 1992 junto al joven Nicolás Maduro), es un activo importante para esta comuna. Sentado frente a su casa en el proyecto de viviendas «Gloria Sur» de Sarare, nos cuenta que algunas personas consideran que Prado está errando estos días al ser «muy alcalde, pero muy poco comunero». El propio Sifontes está seguro de que Prado es nada menos que el mejor alcalde que ha tenido Venezuela. Se ha ocupado de todo lo que debería hacer un alcalde: ha reparado las carreteras, ha arreglado el alumbrado público y ha puesto en marcha el hospital local para hacer frente a una enorme acumulación de problemas médicos que se acumularon durante los años de la crisis y la pandemia. Pero, ¿era esa realmente la idea cuando todo el equipo de serios comuneros de El Maizal se volcó en cuerpo y alma en la campaña electoral de Prado, teniendo que hacerlo dos veces en poco tiempo?<sup>4</sup> «¿Es así

<sup>3</sup> ↪ En 2020, el gobierno central inició planes para agrupar las comunas en «ciudades comunales», con resultados limitados.

<sup>4</sup> ↪ Prado ganó las elecciones a la alcaldía de Simón Planas en 2017 con la candidatura del partido Patria Para Todos (PPT), pero el Gobierno anuló su victoria alegando que era incompatible con su participación en la Asamblea Constituyente. En 2022, se presentó por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y ganó.

como Ángel Prado debe entrar en la historia», nos pregunta, “simplemente como el mejor alcalde de Venezuela de todos los tiempos?”.

Al mismo tiempo, Sifontes dice que uno no puede evitar ver cómo muchas personas que fueron cuadros aquí se han alejado física y mentalmente de la comuna. Muchos se han unido a Prado en las oficinas del gobierno municipal; ese mundo más refinado de aire acondicionado, trabajo de oficina y ropa más fina. Otros parecen simplemente haberse alejado. Cuando le preguntamos por la «economía comunal alternativa» que Prado quiere desarrollar, Sifontes se transforma de repente en el educador popular que ha sido en el pasado. Hablando despacio para que pueda anotar cada una de las palabras, nos da la siguiente explicación: «Es una forma alternativa de relacionarse con la comuna en la que a algunos comuneros se les dará tierra y se les apoyará en los procesos productivos». Para dejar las cosas aún más claras, dibuja hábilmente un mapa de la comuna y las tierras adyacentes, mostrando casas con pequeñas parcelas que se construirán a lo largo del perímetro de los principales campos de maíz y zonas de pastoreo de El Maizal. Estas nuevas unidades de producción familiar no sólo generarán un medio de vida digno para esas familias comuneras, sino que también evitarán que el ganado callejero entre en los campos de El Maizal y ayudarán a controlar los incendios de praderas que han asolado la comuna en los meses secos.

Nos quedamos estupefactos al oír esto. Por muy agradecidos que estemos por la claridad de la explicación de Sifontes, resulta desconcertante, ya que el plan parece tan poco ambicioso en comparación con lo que nos había contado Prado. Sin embargo, ésta es sólo la primera de las sorpresas que nos aguardan ese día. A lo largo de la tarde, mientras visitamos unidades de producción muy infrautilizadas -invernaderos, una quesería y establos- escucharemos historias muy variadas sobre los planes de la nueva economía comunal alternativa. Algunos comuneros de El Maizal nos dicen que lo que se plantea es simplemente más producción comunal bajo un régimen de estricta propiedad social. Otros subsumen la nueva propuesta a la mera realización de unidades familiares de producción adicionales.<sup>5</sup> Otros hablan de algún tipo de régimen de propiedad mixta que implique el usufructo individual o cooperativo de las tierras comunales y de los medios productivos para proyectos específicos. Cada uno de nuestros interlocutores intenta explicar cómo podría aplicarse el modelo alternativo a uno o varios de los sectores piloto propuestos: los invernaderos, los servicios de eventos, la explotación porcina y el engorde de ganado. En un registro más intelectual y abstracto, la comunera Lana Vielma, que ahora trabaja en el gobierno municipal, nos dice que el modelo se inspira en la descripción que hace István Mészáros de la transición socialista como algo parecido a reconstruir una casa desde dentro. Según ella, si se quiere «generar una economía que sea revolucionaria y socialista», también debe ser «una alternativa real y tangible» que sea sostenible tanto para los cuadros de la comuna como para las generaciones futuras.<sup>6</sup>

Después de escuchar perspectivas tan diversas, casi como en Rashomon, sobre la economía comunitaria alternativa, al principio nos desconcierta la evidente falta de consenso. Sin embargo, pronto nos damos cuenta de que el radical perspectivismo de nuestros interlocutores se debe seguramente a que la nueva economía es algo que debe construirse colectivamente. Por lo tanto, sus parámetros no pueden determinarse de antemano ni desde arriba, y hacerlo sería incluso contradictorio. De hecho, es razonable suponer que Prado inventó a propósito la frase «economía comunal alternativa» -como un «significante vacío», si se quiere- para que otros pudieran empezar a imaginarla, llenando la propuesta con su propio contenido. Esto es lo que hizo Chávez cuando propuso la idea de una constitución bolivariana en 1998 y el «socialismo del siglo XXI» media década después. Es decir, invitó a todo el pueblo a ejercitar su

<sup>5</sup> ↪ Las Unidades de Producción Familiar, frecuentemente asociadas a las comunas, son una forma de propiedad establecida por la Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal de 2010. El término se refiere a pequeñas explotaciones familiares que producen para su propio consumo y el de la comunidad.

<sup>6</sup> ↪ Véase István Mészáros, [Beyond Capital: Toward a Theory of Transition](#) (New York: Monthly Review Press, 2010), 493.

imaginación para dotar a estas propuestas de contenido propio. Más que un misterio, la «economía comunal alternativa» es una cuestión de dejar que florezcan cien flores y contiendan cien escuelas de pensamiento. Es una invitación a imaginar, a proyectar nuestras diversas necesidades y deseos, a abrir un pequeño agujero en el presente por el que se nos invita a pasar en nuestra imaginación. Después de todo, un proyecto que implique reconstituir las relaciones sociales de la comunidad, que es lo que Prado intenta aquí, significaría poco si no implicara una amplia participación, si no fuera, como dijo el propio Chávez, «una creación heroica de las masas».

A lo largo de los años que he pasado observando su trabajo, a menudo he tenido la sensación de que tanto Prado como Chávez eran culpables de una práctica que en español se denomina huida hacia adelante. De hecho, desarrollé en secreto toda una teoría de la huida hacia adelante como forma de liderazgo en los procesos revolucionarios. La forma de hacer las cosas consiste en iniciar una serie de proyectos y, cuando estos proyectos se enfrentan a contratiempos y desafíos, simplemente se pasa a lo siguiente, dejando tras de sí lo que parece ser un reguero de iniciativas inacabadas, estancadas o incluso fracasadas en la búsqueda apresurada de su objetivo político estratégico más amplio. En lugar de afrontar los problemas con lo que has hecho hasta ahora -es decir, quedarte quieto, o incluso volver para arreglar las cosas, asegurándote de que se hacen bien-, avanzas constantemente, subiendo siempre la apuesta política con una mentalidad fáustica de jugador de doble o nada. En lugar de «Mejor menos, pero mejor», como recomendó una vez V. I. Lenin, parece que se trata de «Mejor más, aunque sea peor».

Para las personas familiarizadas con las vicisitudes del Proceso Bolivariano, es fácil ver cómo el propio Chávez operó de esta manera con innumerables proyectos. Por ejemplo, la distribución subsidiada de alimentos. El primer proyecto de distribución estatal de alimentos de la Revolución Bolivariana fue llevado a cabo por el ejército en 1999 a raíz de la tragedia de Vargas. Cuando esto resultó demasiado limitado, Chávez creó el sistema MERCAL, que consistía en tiendas por todo el país, con su propia línea de productos subvencionados, entre los que se incluían frijoles, pasta, harina de maíz, leche y azúcar. Esto duró media década, pero cuando MERCAL se agrió debido a la burocratización y la corrupción, Chávez inventó un sistema de distribución completamente nuevo llamado Producción y Distribución Venezolana de Alimentos (PDVAL) en colaboración con la empresa petrolera estatal en 2008. Cuando PDVAL se pudrió literalmente desde dentro en un escándalo que implicaba miles de contenedores abandonados en Puerto Cabello, en 2010 pasó a utilizar la cadena de supermercados Abastos Bicentenario para la distribución subvencionada de alimentos. Siendo testigo de esta trayectoria a lo largo de los años, siempre pensé, con mi burda racionalidad instrumental: ¿Por qué no arreglar MERCAL, ya que todos estos proyectos hacen básicamente lo mismo? ¿Por qué inventar siempre una nueva institución y no reorganizar o depurar la existente? Lo mismo podría decirse del famoso enfoque de escopeta de Chávez para hacer «misiones» paragubernamentales, muchas de las cuales, como Misión Cristo (una iniciativa de pobreza cero) y Misión Negra Hipólita (que aborda la falta de vivienda), están ahora casi totalmente olvidadas, junto con otros proyectos abandonados de la revolución.

Fiel seguidor de Chávez en casi todos los aspectos, Prado no es ajeno a este arte político. Por ejemplo, mucho antes de que el territorio original de la Comuna de El Maizal se consolidara en 2015, Prado se movía para tomar más tierras, aventurándose fuera de los límites existentes de la comuna con atrevidas ocupaciones de haciendas no utilizadas o infrautilizadas en el barrio. Fiel a su costumbre, antes de que se secase la tinta de cualquier proyecto que hubiera empezado, Prado ya estaba en el siguiente. Sin embargo, el ejemplo más impresionante de la huida hacia adelante de Prado fue la decisión de convertirse en alcalde del municipio de Simón Planas en lugar de frenar y poner en forma la comuna. A decir verdad, gran parte de la producción de la comuna e incluso parte de sus medios productivos -esencialmente toda una granja de cerdos- fueron sacrificados para financiar su campaña a la alcaldía. En un ejemplo supremo de intercambio de capital económico por su forma política, unos trescientos cerdos fueron sacrificados en el

verano de 2021 en el altar de la política, su sangre transubstanciada en fondos de campaña muy necesarios, para facilitar la huida hacia adelante de este emergente líder venezolano. Y todo esto por no hablar del coste humano, del agotamiento de los cuadros comunales en cuerpo y espíritu, que también formó parte de la campaña a la alcaldía.

Ahora bien, lo mejor de un largo compromiso con un proyecto revolucionario es que permite la autocrítica, y la fuente más fiable de autocrítica es, por supuesto, la experiencia. A lo largo de los años de mi compromiso con la construcción comunal en Venezuela, he llegado a comprender que lo que una vez creí que era simplemente huida hacia adelante es en gran medida una forma de antieconomismo, incluso de antieconomismo calculado. En innumerables contextos, he sido testigo de cómo la cultura revolucionaria de Venezuela pone sistemáticamente la política al mando y emplea un libro de jugadas que es prefigurativo, negándose a posponer la emancipación de las leyes de hierro del capitalismo y sus ataduras a la creatividad, incluidas las ataduras de la monotonía relacionada con el trabajo, a un objetivo distante y meramente intelectual. Por el contrario, los revolucionarios venezolanos entienden que, ahora mismo en el presente, el ser humano es un «animal político», y ¿qué es la política revolucionaria sino experimentar con nuevas formas -intentando, probando, inventando y a veces fracasando- mientras se avanza al hacerlo? Más allá de eso, ¿qué es el socialismo o el comunismo sino la superación del trabajo proletario, el desprendimiento de las cadenas del capitalismo, que puede prefigurarse ejerciendo la libertad de rechazar y alejarse, escapando hacia adelante e inventando alguna nueva opción de vida? Por lo tanto, lo que una vez pensé que era «huir hacia adelante» bien puede ser el contrario necesario de permanecer con el orden de cosas existente. Huir hacia adelante es un soplo concreto de futuro en el presente, o un pequeño portal por el que pasa el mesías, según la bella imaginería de Walter Benjamin en sus Tesis sobre la filosofía de la historia.<sup>7</sup>

Ahora bien, lo mejor de un largo compromiso con un proyecto revolucionario es que permite la autocrítica, y la fuente más fiable de autocrítica es, por supuesto, la experiencia. A lo largo de los años de mi compromiso con la construcción comunal en Venezuela, he llegado a comprender que lo que una vez creí que era simplemente huida hacia adelante es en gran medida una forma de antieconomismo, incluso de antieconomismo calculado. En innumerables contextos, he sido testigo de cómo la cultura revolucionaria de Venezuela pone sistemáticamente la política al mando y emplea un libro de jugadas que es prefigurativo, negándose a posponer la emancipación de las leyes de hierro del capitalismo y sus ataduras a la creatividad, incluidas las ataduras de la monotonía relacionada con el trabajo, a un objetivo distante y meramente intelectual. Por el contrario, los revolucionarios venezolanos entienden que, ahora mismo en el presente, el ser humano es un «animal político», y ¿qué es la política revolucionaria sino experimentar con nuevas formas -intentando, probando, inventando y a veces fracasando- mientras se avanza al hacerlo? Más allá de eso, ¿qué es el socialismo o el comunismo sino la superación del trabajo proletario, el desprendimiento de las cadenas del capitalismo, que puede prefigurarse ejerciendo la libertad de rechazar y alejarse, escapando hacia adelante e inventando alguna nueva opción de vida? Por lo tanto, lo que una vez pensé que era «huir hacia adelante» bien puede ser el contrario necesario de permanecer con el orden de cosas existente. Huir hacia adelante es un soplo concreto de futuro en el presente, o un pequeño portal por el que pasa el mesías, según la bella imaginería de Walter Benjamin en sus Tesis sobre la filosofía de la historia.

Resultó que los repetidos esfuerzos de Prado por rechazar el estado actual de las cosas y dejar atrás las onerosas ataduras -incluidas las del capitalismo y sus sombrías opciones de vida- habían llevado a un niño nacido en un cafetal de ladera a cumplir el papel de un cuadro juvenil chavista algo burocrático, luego a convertirse en un comunero estelar y, más recientemente, a transformarse en el exitoso alcalde de Simón Planas. Ahora, ese mismo impulso le estaba

<sup>7</sup> ↪ Walter Benjamin, “On the Concept of History,” appendix B, Selected Writings, vol. 4 (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2006), 391.

llevando a un nuevo experimento y a una nueva invención en forma de «economía comunal alternativa». Cuando Cira y yo, tras un largo día de preguntas, finalmente seguimos la pista de este escurridizo líder comunal hasta su casa, situada en una elevación con vistas a los campos de la comuna, es para volver a la cuestión del nuevo proyecto. Esta vez, sin embargo, mientras nos explica de nuevo el esquema básico de la idea -esencialmente, la búsqueda de una forma aún por decidir de combinar la producción socialista general de la comuna con proyectos específicos que movilicen la responsabilidad personal, asegurando así la motivación-, son ahora mis viejas ideas preconcebidas las que han pasado al montón de chatarra de las cosas abandonadas. Actualmente entiendo esto como un nuevo capítulo importante en la

*Karl Marx escribió que todo arquitecto humano  
«levanta una estructura en su imaginación  
antes de construirla en la realidad»*

«huida hacia adelante-que-mejor-se-llama-emancipación-socialista». Lo más importante es que Prado nos invita a Cira y a mí a unirnos a él en una reunión a puerta cerrada ese sábado, en la que participarán un puñado de los cuadros de mayor confianza de la comuna y los jóvenes recién llegados de Brasil, para discutir los planes de la economía alternativa.

En uno de sus raros momentos de reflexión sobre la actividad humana en general, Karl Marx escribió que todo arquitecto humano «levanta una estructura en su imaginación antes de construirla en la realidad».<sup>8</sup> De hecho, proyectar, imaginar y soñar son cualidades que pueden identificarse con el ser humano, y todas ellas se expresan en diversos tipos de juego y actuación. La reunión de ese sábado para determinar la forma de la «economía comunal alternativa» de El Maizal comienza con la representación lúdica de una visión colectiva. Escritas en largas tiras de papel, palabras que expresan valores socialistas como la solidaridad, el internacionalismo, la hermandad, el amor y la equidad se entregan a todos los asistentes, que se reúnen en círculo alrededor de un pequeño árbol en maceta. Una joven se agacha en posición fetal en el centro de la sala y se levanta lentamente al son de una música suave. Se le unen otros miembros del grupo de jóvenes formados en el MST, que entran en la sala y avanzan dando vueltas delante de nosotros, blandiendo sus machetes cerca del suelo. Parecen estar limpiando el suelo ante nosotros, mientras se enzarzan en una réplica verbal a través del círculo con frases como «¡Tierra y pueblo libres!» y «A cada cual según sus necesidades». A continuación, nos piden que salgamos del círculo y colguemos nuestras tiras de papel que representan valores socialistas en las ramas de los árboles. Uno a uno nos acercamos, diciendo las palabras en voz alta. Cuando el árbol está completamente adornado con valores socialistas, volvemos al círculo de sillas y cantamos una serie de himnos revolucionarios, incluida «La Internacional».

Esto marca el final del ritual y el comienzo de la reunión oficial. Sin embargo, el espíritu de la reunión que ahora se desarrolla sigue estando moldeado, como si de un hechizo se tratara, por el preámbulo simbólico que la ha precedido. Esto se debe a que ya se había creado algo nuevo a través de nuestra actividad lúdica colectiva. De hecho, el objetivo de este tipo de acción ritual -un ejemplo clarísimo de lo que los revolucionarios brasileños llaman «mística»- es que, jugando y dramatizando, estábamos haciendo algo como grupo. Podría decirse también que, al mismo tiempo, nos estábamos haciendo a nosotros mismos, lo que somos juntos, ya que en este tipo de actividades lúdicas no sólo se juega según las reglas, sino también con reglas creadas por uno mismo. La actividad lúdica en tales contextos sirve así como expresión concreta de nuestra capacidad de imaginar e inventar, y es un recordatorio de uno de los poderes primordiales que tenemos: el poder de crear y constituir colectivamente formas sociales, hasta e incluyendo una sociedad nueva y mejor. En Hamlet, el personaje del título utiliza una obra de teatro dentro de otra obra de teatro llamada «La Ratonera» para atrapar los pensamientos más profundos del rey, pero la actividad lúdica también puede «atrapar» nuestras imaginaciones compartidas. Puede convertir las circunstancias más cotidianas en un escenario para la

<sup>8</sup> ↪ Karl Marx, Capital, vol. 1 (Moscow: Progress Publishers, 1995). See chapter 7.

proyección y la imaginación humanas, el «levantamiento de una estructura en nuestra mente» colectiva antes de que la hagamos.

Esto es exactamente lo que se iba a intentar aquella mañana de sábado de finales de diciembre en un pequeño pueblo del interior de Venezuela, casi olvidado, parecido a Macondo. Allí, un alcalde en ciernes, un antiguo obrero de la construcción llamado Mesías, la internacionalista argentina Belén Benegas, un empleado de un invernadero llamado Yefo Pérez, un reservista jubilado de mediana edad que permanecía en posición de firmes durante los himnos, el estudioso Vielma del gobierno municipal, más cinco jóvenes recién salidos de un curso de medio año en Brasil y dos ansiosos compañeros de viaje de Caracas se habían reunido para discutir el futuro de la comuna. Este grupo heterogéneo, armado con poco más que un termo de café y un proyector de vídeo prestado, iba a ponerse a imaginar cómo se podrían sentar las bases y las reglas de una nueva forma de producir en una comuna y un mundo en crisis. Sería un esfuerzo por vislumbrar, por llenar de contenido, la propuesta de «economía comunal alternativa» que se ensayaría y probaría en El Maizal y que luego se ofrecería como modelo a otras comunas del país. La propuesta, una construcción compartida, sería por tanto una suerte de hipótesis y prenda del tipo que, siendo el socialismo el objetivo estratégico, implica también necesariamente una apuesta de esperanza.

Prado es el primero en intervenir. Hace una introducción algo larga, pero su principal objetivo es pasar el bastón de mando a los demás participantes. Como una forma de incorporar y reconocer a todos los presentes, menciona algo sobre cada persona en la sala, diciendo lo que han estado haciendo y por qué algunos han estado menos involucrados en la lucha. Al hacerlo, muestra que es consciente de las circunstancias vitales, responsabilidades y necesidades económicas, a menudo muy complejas, que podrían haberles alejado. La situación que ha reunido a todos en vísperas del nuevo año, dice, es que, a pesar del buen trabajo de El Maizal en tantas áreas, la producción ha caído. De hecho, hay un grave estancamiento y abandono en la mayoría de las unidades productivas. El nuevo proyecto que ha bautizado provisionalmente como «economía comunal alternativa» tiene como objetivo esencial reactivar la producción de la comuna. Lo que se decida en esta reunión, dice, debe tener en cuenta los éxitos del cooperativismo y de la producción comunal en otros lugares, como Cuba y el País Vasco, así como en los campamentos del MST y de la insurgencia colombiana. A modo de transición a los siguientes oradores, Prado recuerda que nada importante puede hacerse a título individual. No es la primera vez que un comunero de El Maizal acude a una escuela del MST, pero ahora había todo un grupo que había ido junto y, como colectivo, quizá pudieran enseñar a la comuna algo sobre lo que hay que hacer. «No vamos a morir como comuna», dice Prado, “pero necesitamos renovarnos por medios democráticos”.

Ahora les toca hablar a los jóvenes de la comuna educados en el MST. Con el teatro de la mística a sus espaldas, los cinco hablan ante una presentación en PowerPoint que muestra los resultados de su lluvia de ideas colectiva de las últimas semanas sobre la «economía comunal alternativa». Por turnos, se ponen delante de nosotros y explican sus ideas con una serie de diapositivas. Unas pocas diapositivas iniciales muestran nubes de palabras, con valores socialistas presentados como poesía visual en tipografía multicolor. A continuación, un organigrama muestra cómo todos los distintos proyectos piloto -ya se trate de cría de cerdos, servicios de eventos o engorde de ganado- deben ser controlados por una asamblea de productores y, en última instancia, por el parlamento y la asamblea general de la comuna. Debe haber comités y personas encargadas de la administración, la contabilidad, el seguimiento y las adquisiciones. El excedente económico se trata en otra diapositiva en la que se explica cómo, tras restaurar los medios de producción y los insumos materiales, el 10% del excedente de cada proyecto debe volver a la comuna. También hay una diapositiva de viñetas que subraya la necesidad de rendir cuentas periódicamente, elaborar y presentar planes de producción, celebrar reuniones frecuentes y, por último, la importancia de rotar los papeles dentro de cada unidad socioproductiva.

Incluso en su forma de exponer, los cinco jóvenes ponentes, que respetuosamente se turnan y dan un paso al frente para ayudarse unos a otros cuando se atascan, parecen no sólo decir sino mostrarnos lo que pueden hacer tanto como individuos como a través de un solidario trabajo en equipo. La cuestión de la rotación de papeles en el lugar de trabajo les interesa especialmente, y vuelven sobre ella más de una vez. Al percibir reticencias entre estos jóvenes a asumir los trabajos más difíciles y sucios, Prado aprovecha la ocasión para intervenir: «Espero que no vaya a resultar que estáis todos encerrados en la oficina y nadie quiere limpiar los cerdos», exclama, provocando las risas de todos. Una vez conseguida la atención de la gente, Prado intenta centrar al grupo en lo que él considera el principal nudo gordiano que hay que cortar: Lo que hay que desarrollar es un modelo productivo que siga bajo el régimen de propiedad comunal, como en las Empresas de Propiedad Social, pero que se ceda parcialmente en usufructo o comodato a un grupo de individuos, como una Unidad de Producción Familiar. Esta parte del sistema mixto, más controlada personalmente, ofrecerá un ámbito para fomentar el sentido de la motivación y la responsabilidad. Más adelante, piensa, el resto de la producción de la comuna podrá apoyarse en el ímpetu que ha tomado forma en estos proyectos más pequeños.

Ahora que Prado ha roto el hielo, Benegas entra en el debate, diciendo que en su opinión lo que se necesita es: «un

*La clave es encontrar una forma de forjar algún nuevo nexo social, algún método inventivo de conectar a la gente con la producción de forma que estimule al individuo o al pequeño grupo, y lo haga materialmente, pero promoviendo el bienestar comunal.*

nuevo método de trabajo que genere condiciones de estabilidad económica para las familias, los productores y también el banco de la comuna». Prado está de acuerdo con esto. La clave, piensa, es encontrar una forma de forjar algún nuevo nexo social, algún método inventivo de conectar a la gente con la

producción de forma que estimule al individuo o al pequeño grupo, y lo haga materialmente, pero promoviendo el bienestar comunal. Prado afirma que cada uno de los proyectos piloto debe asumirse desde la perspectiva no sólo de la producción, sino también de la política, utilizando los símbolos establecidos de la comuna y un discurso que haga hincapié en la educación, el feminismo y el internacionalismo. También menciona la necesidad de desarrollar un equipo móvil de consultores para ayudar a los proyectos piloto en cuestiones de eficacia y resolución de conflictos. Sólo hay dos años para conseguir todo esto antes de que pueda ser sustituido en el gobierno municipal, dice Prado, que cada vez ve más como un mero «ente financiero».

Con la reunión aún en pleno apogeo, Cira y yo nos enteramos de que ha llegado nuestro viaje a Caracas. Antes de partir, pronunciamos unas breves palabras de aliento sobre un debate que parece cobrar fuerza y participación en el mismo momento en que debemos partir. Mientras hacemos el largo viaje de vuelta, sigo pensando en la viabilidad de este proyecto. ¿Es posible inventar un sistema que satisfaga los criterios en tensión de Prado, Benegas y los jóvenes, que exigen combinar cierto espacio para la motivación individual, por un lado, con la realización del bien común, por otro? Creo que debe ser posible, ya que aquí no es la mistificada «mano invisible» de Adam Smith la que debe unir ambas cosas, sino una mano comunitaria realmente existente la encargada de la tarea. Luego está el precedente: la reunión tenía lugar cerca del pueblo de Sabana Alta. Se trata de un lugar cargado de simbolismo para los comuneros de El Maizal, pues fue allí donde, hace unos quince años, un puñado de miembros fundadores de la comuna instaló un «puesto de combate» para urdir la toma de tierras, sentando así las bases de un proyecto que florecería en la década siguiente hasta alcanzar merecido renombre nacional. De hecho, la fórmula que buscan sólo parece imposible en el desierto capitalista de ideas y opciones de vida, donde las alternativas sociales parecen tan escasas sobre el terreno. Si se profundiza un poco más, se puede ver cómo sistemas complejos pero funcionales para lograr la equidad y coordinar

el trabajo en la producción comunal se han empleado con éxito durante mucho tiempo en lugares tan diversos como las aldeas vascas, los ayllus andinos y las comunidades arroceras nepalíes.<sup>9</sup>

En cuanto al proyecto general de refundar esta comuna con un nuevo sistema socioeconómico, que es lo que se propone aquí, el registro histórico más amplio muestra que tales refundaciones son posibles y reales. El curso multilineal de la actividad humana, una vez despojado del estrecho determinismo económico y del estagismo teleológico que le ha impuesto una ciencia social esencialmente colonial -piénsese en ella como el poder establecido cerrando mil pequeñas puertas de posibilidad social para mantener fuera al «mesías»- está repleto de innumerables actos de renovación y reconstitución conscientes. En nuestro hemisferio, las decisiones colectivas deliberadas parecen estar detrás de los drásticos cambios que se produjeron en las civilizaciones teotihuacana y maya en el primer milenio de nuestra era, al igual que la formación relativamente más reciente de la confederación iroquesa (haudenosaunee) en Norteamérica, que trajo la paz a un territorio mayor que el Reino Unido. Más directamente pertinentes (quizás) para el proyecto de

*Bien mirado, el pasado es un palimpsesto que habla del profundo poder de los grupos humanos para hacerse y rehacerse a sí mismos.*

construcción socialista son las repetidas oleadas de refundación que han marcado la revolución china en los últimos setenta y cinco años, incluido el «momento Deng Xiaoping» original y la «corrección Xi Jinping» que parece haberle seguido en el siglo

actual. Todo esto por no hablar de los precedentes históricos en las regiones montañosas en torno a la Comuna de El Maizal, donde los cimarrones afrodescendientes y los indígenas unieron sus fuerzas para forjar conscientemente nuevas relaciones comunales políticas y económicas al tiempo que resistían a los poderes colonizadores-coloniales. Bien mirado, el pasado es un palimpsesto que habla del profundo poder de los grupos humanos para hacerse y rehacerse a sí mismos.

El horizonte de Caracas, a medida que nos acercamos de camino a casa, ya se está sumergiendo en un espectacular juego de fuegos artificiales como anticipo de la Navidad. Es un escaparate festivo de imprevisibilidad y sorpresas que recuerda que ni siquiera nuestra ciudad más moderna es inmune al cambio, a lo nuevo, a la revolución. Los fuegos artificiales navideños tan apreciados por la clase obrera venezolana forman parte de un combate ritual anual que enfrenta las libertades y excesos originales con la inexorabilidad sobria de la arquitectura y la planificación urbanas modernas; es una batalla lúdica que despliega los giros impredecibles (como un clinamen) de miles de cohetes de botella, bengalas y molinetes contra la inmovilidad banal de la modernidad capitalista. Pronto, toda la ciudad se iluminará en una celebración de nuevos comienzos y nuevas esperanzas. Creo que tal vez sea oportuno que no se nos haya revelado la forma final que se ha dado a la «nueva economía comunal alternativa» en la reunión que hemos dejado atrás. De este modo, nos quedamos con la imagen, vista a través de una puerta aún abierta, del «sueño de una cosa» aún por nacer a través del trabajo colectivo de los comuneros. ¿Qué mejor manera de expresar la posibilidad permanente que tenemos de constituir y remodelar nuestros vínculos sociales? Si uno se pregunta si tal cosa podría hacerse, la respuesta es seguramente que sí.

<sup>9</sup> ↪ Marcia Ascher, *Mathematics Elsewhere: An Exploration of Ideas Across Cultures* (Princeton: Princeton University Press, 2005), 128–37; Elinor Ostrom and Roy Gardner, “Coping with Asymmetries in the Commons: Self-Governing Irrigation Systems Can Work,” *Journal of Economic Perspectives* 7, no. 4 (Fall 1993), 93–112.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- Chris Gilbert: [Mészáros y Chávez: El Filósofo y el Llanero](#)
- Ana Felicien et al.: [La Política Alimentaria en Venezuela](#)
- Steve Ellner: [Priorizar el Imperialismo de EUA en la Evaluación de la Marea Rosa de Iberoamérica](#)
- Roberto Regalado: [El Bloqueo como Espada de Doble Filo](#)



❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Chris Gilbert** es profesor de Estudios Políticos en la Universidad Bolivariana de Venezuela y autor de *Commune or Nothing! Venezuela's Communal Movement and Its Socialist Project* (Monthly Review Press, 2023). Es creador y copresentador del programa de televisión y podcast educativo marxista Escuela de Cuadros.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en junio de 2024. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Puede reproducir el material para uso no comercial, citando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Cite este trabajo como:** Chris Gilbert: El Sueño de una Cosa: Refundar la Economía de una Comuna Venezolana — La Alianza Global Jus Semper, enero de 2025.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Agricultura, Ecología, Marxismo, Ecología marxista, Movimientos, Revoluciones, Socialismo, Lugares: América, Venezuela.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2025. La Alianza Global Jus Semper  
Portal en red: [https://www.jussemper.org/Inicio/Index\\_castellano.html](https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html)  
Correo-e: [informa@jussemper.org](mailto:informa@jussemper.org)